

Mi amigo Dimitri fue a pasar el domingo a la playa de Salou con sus amigos. Por la tarde fue a la estación a coger el tren para volver a Barcelona. Se despidió de sus amigos y subió a un tren que salía a la hora prevista en su billete, a las 20.45. Después de quince minutos de viaje pasó el revisor y al ver su billete le preguntó adónde iba. “A Barcelona”, respondió él tan tranquilo. Y el revisor le explicó que se había equivocado de tren, pues aquel tren no iba a Barcelona sino a Valencia, es decir, en dirección contraria. Además, era un tren de largo recorrido, así que la siguiente parada estaba a cuarenta y cinco minutos de allí. Dimitri tuvo que continuar hasta la siguiente parada. Allí se bajó y esperó toda la noche en la estación para coger el tren de las cinco de la madrugada que iba a Barcelona. ¡Menuda aventura!